

Jesús en el Templo

Siendo un niño, Jesús se enfrentaba a los sacerdotes del Templo y con la simpleza de su lenguaje los ponía en aprietos. La forma se había tomado el sentido más que el fondo creándose una casta de fariseos que controlaban todo y que se transformaron en los custodios de la fe de Abraham y de Moisés. Los miles de reglamentos de la Torá nacieron a partir de los 10 mandamientos como una necesidad de alivianar las cargas mentales y el corazón de tanto creyente impuro.

Jesús creció y llegó al templo expulsando de él a los comerciantes que utilizaron su espacio para la venta de sus productos. En esa reacción también estaba la necesidad de expulsar a aquellos que profitaban con la fe, vendiendo sahumeros, liturgias, sanaciones y santidades. El pueblo siempre ha estado sometido a la veleidad de sus gobernantes y dirigentes y los que lo ejercen saben hacerlo sin que se note. Se les da la calidad de instruidos y con ello se les entrega la posibilidad de la dirección y de la conducción. En cuanto a la fe, nadie está llamado a cuestionar, pues además enarbolan la señal de que son "Maestros de la Fe".

Ellos mismos lo mataron y todos sabemos porque.

En la Iglesia Estructural de hoy pasa algo similar. La simiente de la corrupción no es algo que surge a partir de las denuncias de tres personas. Es algo que viene de siglos y, podríamos afirmar desde hace casi dos milenios. No hay testimonios de entonces, salvo el reconocido gusto por el poder de Roma y de sus abyectos que está registrado en la Historia como algo casual. Ni los historiadores fueron capaces de recoger la cantidad de aberraciones de entonces. La hoguera, lapidaciones, torturas y la excomunión resultaban muy prácticas y disuasivas a cualquier comentario que atente con lo establecido.

Si Jesús estuviera hoy entre nosotros sería apartado, enlodarían su imagen, le sacrificarían, igual que entonces y nadie podría revelarse. Ahora mismo lo están matando de nuevo. Cada hecho que se descubre es un latigazo más en su cuerpo.

La Iglesia Real, la del pueblo, debe limpiar el Templo lleno de nuevos fariseos, debe expulsar a los comerciantes vendedores de humo y refundarla desde la base de la familia, reproduciendo los mensajes que Jesús nos dejó cuando nos dijo que estará en medio de aquellos que se reúnen en su nombre (Mateo 18,20). La Iglesia Familiar está viva y no podrá ser destruida y son muchos los pastores que, sucios y cansados, están dispuestos a levantarla desde el silencio de la verdadera humildad.

Oíamos que el Papa tiene limitaciones burocráticas para aceptar renunciaciones de sus Obispos. ¿Jesús también las tendría?